



La Pista de la Noticia

¡Viva el Diablo!

Por SHERLOCK HOLMES

EN AQUEL tiempo, a más de cincuenta años atrás del calendario, yo andaba a tres cuartos y un repique, escapado de mi casa con los primeros pantalones largos, sufriendo más perreras que la sábana de shajo, indigente de pan, techo y abrigo de mundo constante y cotidiano. Fue entonces cuando me hice yuca de los poetas Alberto Rujas Jiménez y Antonio Roco del Campo. Los uníais a ellos en todos los azares como calzuncillo y tambembe. Era simple el motivo de este imperio. Los poetas me solucionaron diáficamente todos los problemas. Las exigencias digestivas y bebedoras se arreglaban solas, de admirable laya natural, en la capitosa noche santiaguina de antaño donde nunca faltaron los amigos y hasta los desconocidos que nos invitaban a sus mesas de largos manteles alegrés. No teníamos, desde luego, un peso en los bultillos, ni siquiera para hacer cantar a un ciego. Pero comíamos y bebíamos como ángeles o bandidos, siempre amaneviendo despacio en la obligada trascocida. Nos sorprendíamos de esta manera a las 7 de la mañana, ya con el sol alta, apremiados por la urgencia de reposar los huesos. Pero tampoco había en ello ningún inconveniente. Solo nos bastaba dirigirnos a la Catedral del Nuevo Extremo. La Catedral era nuestro hotel complaciente y gratuito.

Allí dormíamos, cada cual en su respectivo confesionario elegido de antemano, sumidos en una suave penumbra realmente seráfica, aceptando los beneficios de un sueño sólo alterado esporádicamente. Los riesgos ocurrían cuando las beatas nos despertaban con la voz que susurraba a través de las rejillas: "Acústame, Padre". Pero aun esto

tenía su remedio. Los tres habíamos sido alumnos de colegios congregacionistas. Podíamos, pues, pronunciar sin tropiezos el "ego te absolvó", aperado de feroces penitencias para que no volviesen a incediarlos. Así, con jocunda irreverencia, tal como lo cuenta, despertábamos a las 4 de la tarde, una hora conveniente y apropiada para irnos de nuevo a la calle y a la bohemia.

Pero también fuimos expulsados de este como breve y exclusivo paraíso que nos ofrecía el templo. Nos sucedió para una Semana Santa, de cuyo tránsito religioso estábamos olvidados tal vez por culpa del vino. Ese demonio que habita en las botellas fue también el reo responsable de que llegáramos con excesivo atraso a nuestro hotel. La Catedral estaba desbordante de una compacta muchedumbre de fieles cuando sus tres insólitos clientes licoreados encontraron que todos los confesionarios estaban ocupados, con los contritos pecadores haciendo fila frente a cada uno para descargar sus culpas y obtener el perdón del Buen Dios. Entonces estalló la furia enloquecida de Alberto Rujas Jiménez. El poeta no se resignaba a que lo despojasen así no más de su reposo habitual. Fue por eso que lanzó un terrible grito sorpresivo para expresar su rebeldía:

- ¡Viva el Diablo...!

Una multitud de beatas y de beatos cayó de inmediato sobre nosotros, ellas uñas en ristre, y ellos, a su vez, con los puños bombarderos. Era como otra versión modernizada de la espada de fuego del arcángel juziciero, exiliándose del edén.

- Nunca más volvimos a la Catedral.

Viva el diablo! [artículo] Sherlock Holmes.

Libros y documentos

AUTORÍA

Holmes, Sherlock (Personaje ficticio)

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Viva el diablo! [artículo] Sherlock Holmes.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)